

Devocionales:

LUNES 11 Junio

¿Qué estás DECIDIENDO?

Santiago 1:17

Tomar decisiones no es tan sencillo dado todo lo que queremos y todo lo que se nos ofrece!

A veces lo difícil de decidir es prescindir.

Si bien es cierto que es importante que tomemos a consideración el largo plazo, quien deseamos ser y no solo lo que deseamos tener, así como un legado de fe, amor y esperanza al morir y ¡mientras vivimos!, al parecer es más por lo que sentimos y deseamos que decidimos.

Y dada la historia de la humanidad con sus predecibles tropiezos, los sentimientos y los deseos no se han caracterizado por ser buenos consejeros (Nota: Las corazonadas y las coincidencias no son criterios).

Mejor a decidir por lo que sentimos o deseamos pensemos en lo que valoramos.

Lo que valoramos o realmente queremos usualmente está allá, bien atrás de nuestros sentimientos y deseos. El desear nos dejará a nivel de piso, el descubrir nos llevará a la raíz.

Estamos tan cerca de saber lo que realmente queremos como cerca de querer lo que vale, importa y permanece (Lo que vale, importa y permanece aún y cuando no está a simple vista es lo que le da a nuestra vista perspectiva).

¿Dónde conocer lo que vale, importa y permanece? (y finalmente trasciende) Justo detrás de lo que queremos.

Cuanto nos ahorraríamos de estrés, enganche y esfuerzo si nuestras decisiones fueran menos sentidas y más sinceras (la pregunta de la primera semana, ¿estás siendo honesto contigo mismo?) más en lo que realmente quiero y menos en lo que respondo que quiero. Pasa que estamos tan emocionados con lo queremos que ya no escuchamos lo que Dios y otros que nos aman, quieren para nosotros (además de nuestra propia conciencia).

Si de algo estoy seguro es que Dios no quiere algo de nosotros (de El tenemos todo, desde el alma hasta el aliento pasando por el almuerzo. ¿Alguna vez te has preguntado porque las frutas y verduras son del tamaño de nuestra mano?) Dios quiere algo para nosotros.

El no quiere quitarte, quiere darte, de modo que no se apene, asuste o aleje y mejor abra bien grande ese corazón.

MARTES 12 Junio

Lo IMPORTANTE no SE DA en la CALLE

Proverbios 23:23

Interesado e instinto no se llevan con importante.

Por naturaleza somos interesados, es el instinto lo que nos mueve (siento decirlo por quienes pensaban que el amor era su motor. Recuerden que somos humanos y no ángeles y que, por ahí, escondemos algún interés).

No es lo mismo lo que quiero y lo que es importante (Cuando descubrimos lo que es importante, sabremos lo que realmente queremos, con nuestra vida y otras avenidas).

Lo que queremos solo nos interesa a nosotros, lo que importa cuesta un poco más, pero vale, no la pena, sino tu entrega. Lo que importa se descubre; lo que interesa, se desea.

Querer lo importante no se nos da; lo que se nos da es la preocupación, la prisa y el postergar (lo que nos sale naturalito es el pecar, les juro que no necesitamos ayuda).

Mejor al "no me han descubierto" es el descubrir lo que vale, importa y permanece.

Lo valioso usualmente no está a la vista de todos porque la mayoría busca lo vano (o, en otras palabras, pasajero, por el precio y prosaico. Recuerda que, en Cristo, lo valioso es gratuito para los que creen). Busca valor, no precio; perspectiva, no preferencias; Dios, no tus deseos.

Lo que importa permanece cuando nuestros intereses empujan y no saben qué hacer. Lo que importa nos guía, lo que interesa nos confunde (y si a eso le agregamos los problemas, ya te imaginaras el energúmeno que puedo ser).

No todo lo que queremos es inofensivo (lo barato sale caro), eso de que no pasa nada ya cada vez menos personas se la creen (aunque les diré) El hecho de que lo sintamos y estemos convencidos de que es puro a nuestra consideración, no es garantía de que lo sea (sin embargo, no somos fáciles de convencer, bueno, la verdad, si, re fáciles).

El problema del reproche o del querer, a mi manera, en este momento y para motivarme, es moverme de todo lo que Dios quiere darme. Si yo quiero, ¡Dios me quiere mucho más de lo que me puedo imaginar!, pero, sin reproches.

El tomar el camino de lo importante sobre lo inmediato implicará algunos conflictos. Lo que tú quieres y te es natural y lo que Dios quiere en su plan personal seguramente te confrontarán. ¿Qué harás? La increíble noticia que tenemos en Cristo es que podemos en El descansar mientras obra en nosotros su buena, agradable y perfecta voluntad (lo que tu y yo más queremos pero que no nos damos cuenta por el pleito que traemos con lo inmediato, lo instintivo y lo interesado de nuestro ser. Se vale aplaudir).

MIÉRCOLES 13 Junio

¿Por qué estás PELEANDO?

2ª. Timoteo 4:7-8

¿Qué QUIERES? ¿Qué decisión estás buscando TOMAR? (Recuerda las decisiones no son deseos sino procesos, no son emociones sino estrategias).

"Me quiero casar". ¿Te quieres casar o casa quieres? (como dijera el teólogo José José, hay una gran diferencia entre amar y querer) ¿Porque te quieres casar? ¿Por qué te interesa la persona o porque le importas? ¿Estás pensando en ti o en la familia que tendrás? ¿Es por el sexo, la compañía o para agradar a los demás? ¿Estás pensando en la luna de miel o en el compromiso de la fidelidad?

"Quiero ser rico". ¿Para que quieres ser rico? ¿Para impresionar, por seguridad, para no necesitar?

"Quiero ser alguien". ¿Quién quieres ser? ¿Como quieres ser conocido? ¿Qué quieres que se hable de ti?

Son preguntas no solo interesantes sino importantes. Nuestras decisiones son importantes porque Dios nos creó no para un momento sino para una vida con propósito y significado.

¿Qué se hablará de ti? ¿Con silencios incómodos, con quejas y desilusiones o con agradecimientos a Dios? ¿Cómo se te recordará cuando dejes la casa, la escuela, el trabajo, la vida?

La mejor decisión es aprender a decidir, no por lo que quiero sino por lo que realmente quiero. No por lo que voy a obtener sino por lo que puedo dar, no por lo que solo conviene sino por un sólido carácter.

No por querer ser la estrella sino por la estela que dejaré. Lo que interesa es lo que quiero, lo que importa es quien seré.

Lo que queremos es lo de afuera, lo que realmente queremos, es lo de adentro (y no es un refrigerador quien lo dice sino el alma que Dios ha puesto en ti) Si está bien adentro (y me refiero a que lo interno no esté constipado), claro que se tiene que sentir bien y se verá por afuera. Es mejor comer bien que una buena crema.

¿Qué te IMPORTA? ¿Cuánto tiempo más vas a permitir que lo que quieres (tu naturaleza humana, tus deseos) te aleje de lo que realmente quieres?